

Cultura a la contra

LOS TEBEOS

Nos asaltan con sus portadas multicolores desde todos los quioscos: Mortadelo y Filemón, en zarabanda de imposibles disfraces, o los superhéroes cuya poderosa musculatura se desvela bajo las mallas de lamé de oro, funámbulos del bien al estilo americano. La industria del tebeo —hay quien prefiere llamarlo "comic"— en España es fructífera: no se lee, o se lee poco y de manera apresurada; por eso es mejor recorrer rápidamente estos libros de imágenes, estas historietas dotadas a veces de un humor punzante y feroz, como muchas de las publicadas en "Pulgarcito" y el "DDT", que fueron durante una época la única manera de ejercer una crítica en ocasiones corrosiva de la vida cotidiana. ¿Quién no recuerda las miserias de Carpanta, las dificultades de Don Pío y Doña Benita para llegar a fin de mes, los apuros del eterno y parado y comilón Gordito Relleno? Son toda una España miserable y triste, capaz siempre, sin embargo, de reírse de su propia miseria.

Más modernos son los tebeos de la "Marvel" —Spiderman, El Capitán América, etcétera— o de la "D. C." —Supermán, Batman y Robin, Linterna Verde...—, potentes empresas norteamericanas que nos venden superhéroes, seres justicieros, implacables, duros y aquejados de una curiosa enfermedad de la mente, de una rara escisión de la personalidad que les hace ser tímidos, apocados y dolientes en su vida privada —algunos, como el Poderoso Thor, todo un dios, es en su vida privada y secreta un hombre disminuido, cojo—. Encarnan los sueños del hombre medio, tiranizado por todo un sistema social, que sueña en rebelarse contra él por las noches, convertido en magnífico payaso justiciero.

Tenemos también los tebeos "underground", de más reciente aparición en nuestros quioscos: tebeos vendidos en álbumes lujosos, donde verdaderos amantes de la historieta, como Nazario —que acaba de soltarse su rizada melena con San Reprimonio y las Pirañas, una historia real como la vida misma—, Ceesepe, Morera, etcétera, nos cuentan con imágenes durísimas —las imágenes siempre son más duras que las palabras— la angustia, la confusión, el miedo y la represión de nuestra perra vida cotidiana. Y consiguen además hacerlo con cachondeo, con gracia, como para que no nos duela tanto. Estos chicos "under" lo son tan sólo porque no han encontrado medios adecuados donde exhibirse en la superficie, y tienen que refugiarse en las catacumbas, pero no hay en ellos ninguna pesada filosofía contraculturalista a la americana, no hacen ningún alarde de "hippismo" anticuado. Dejando aparte las normales influencias que en su dibujo tienen señores como Crumb y otros por el estilo, son más españoles que Peñarroya; es más, podría decirse que continúan precisamente, mejorándola y haciéndola más corrosiva, la línea de nuestros tebeos de siempre: las locas con bigotes de Nazario, o los dulces navajeros de Ceesepe, son los equivalentes modernos de Carpanta, de Zipi y Zape: niños terribles, inexorablemente castigados, hambrientos de sexo y sumidos en un entorno social incomprensible, rarísimo, como es el nuestro.

En España se lee mucho tebeo; es más barato que el libro y alimenta más. Y así, por los ojos, de viñetita en viñetita, se nos va enseñando el mundo. No debemos tener de ellos una visión nostálgica, no son precisamente cosas de la infancia que permanecen: son reflejos de la vida diaria, duros tras su aparente ternura, espejos disfrazados de fantasía. Son la realidad, esa realidad despiadada, que nos asalta, multicolor y diversa, y se nos mete por todas partes. Son casi tan dolorosos y dicen verdades tan poco agradables como los periódicos. Y encima, son bonitos. ■ EDUARDO HARO IBARS.

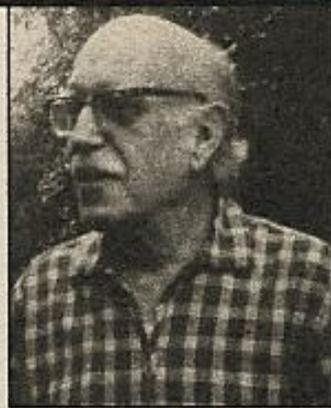
en una mirada de centros... incluso esa facultad para encontrar muchos, o más de uno, protagonistas, en el asunto que trata de narrar... Porque, sí, lo suyo es "narrar", más que definir, como una publicación gráfica. En fin, que no veo a lo suyo como determinado por la pintura, o por el pictoricismo... Lo cual está muy bien. Durero, el gran pintor, a mí me suena más a gráfico que a pintor propiamente dicho. Y ya sabéis que a Miguel Ángel lo que le molestaba de los flamencos, que por entonces llegaban algunas veces a la Italia renacentista, era precisamente esa capacidad de compartimentación del centro pictórico de cada obra... Pero eso era una característica, pero no un defecto, aunque la tal característica no fuese compartida por la sensibilidad de Miguel Ángel.

Yo, de todas formas, como no he visto la pintura de Bartolí, no puedo opinar de ella. Le he colocado ya el calificativo de "gráfico" —inevitablemente gráfico— sin haberla visto, y a lo mejor me llevaba una sorpresa. Pero no creo.

Yo, con los datos que conozco, opino que las cosas son así. Estoy dispuesto a rectificar cuando tenga elementos para ello. Pero yo opino que no será necesario rectificar. Bartolí será un pintor, e incluso creo que será un magnífico pintor. Pero será un pintor para el que la dimensión gráfica es decisiva y fundamental. Durero, digo, también era así. Y eso no le impedía ser un magnífico pintor. ■ JOSE M.º MORENO GALVAN.

La "puta del arte"

José Renáu habló el día 25 en uno de los salones del Centro Cultural de la Villa de Madrid. Presentaba una exposición sobre carteles de la República, la guerra y la revolución española. Los carteles reúnen las condiciones de eficacia e impacto que eran necesarios en aquel momento, y además resultan una muestra muy importante de las tendencias del arte gráfico de entonces; los hallazgos del surrealismo y las herencias de Dadá y del futurismo ruso, encontraron su sentido en estos carteles, verdaderos gritos espontáneos de un pueblo en armas, en lucha por su libertad. Y también en el campo contrario: pues también en esta exposición están presentes carteles de la CEDA y de otros grupos derechistas; tal vez los haya contemplado con una cierta visión partidista, pero el caso es que estos últimos parecen peo-



José Renau.

res, más feos, y están dotados de siniestras implicaciones que acaban con el posible interés que pudieran tener.

La conferencia, seguida de un coloquio —por desgracia demasiado corto— de Renáu, fue muy interesante. Renáu, de palabra difícil, marcado por un fuerte acento catalán y por una cierta tartamudez, onserva, sin embargo, una enorme vitalidad a sus setenta y tantos años; es capaz de hablar con inteligencia y agudeza, de hacer reír con sus dichos. Y de dar una definición de lo que es el "arte" muy interesante, viniendo sobre todo de un hombre de su edad. Para Renáu, el arte contemporáneo está sobre todo en la calle: en los carteles, en los anuncios de neón, en las revistas gráficas; toda una serie de mensajes visuales, en fin, que nos agreden y que penetran en nuestra vida diaria, transformándola. No tuvo tiempo de exponer hasta el límite sus teorías, condicionado como estaba por las imposiciones de horario de la sala. Sin embargo, trazó con bastante acierto las líneas maestras de la evolución del cartel, haciendo hincapié, sobre todo, en las condiciones materiales en las que éste se desarrolla. Para Renáu, el cartel es "la puta del arte": está en las calles, no en los salones, y su función es más comercial que estética. Habló de la importancia que tuvo en su evolución la revolución rusa: entonces privaba el "modern style", las volutas y curvas de Alphonse Mucha. La escasez de medios con que se encontraban los grafistas rusos —falta de tinta, de papel e incluso de tiempo— les hicieron resolver el problema gráfico de otra manera, utilizando los materiales a su alcance y planteándose antes que nada la eficacia en la difusión de un mensaje revolucionario. El futurismo —efectista y rápido— se impuso por el camino de la Revolución.

Algo parecido ocurrió durante la revolución española del 36. La urgencia del momento y la necesidad de difun-